

MANIFIESTO 1º DE MAYO 2015

Amigos y amigas, como cada primero de Mayo, nos encontramos aquí, celebrando el Día Internacional de los Trabajadores y las Trabajadoras.

Antes de comenzar la lectura de este manifiesto, quiero recordar e incluir en este día a los miles de trabajadores y trabajadoras inmigrantes que han perdido sus vidas en la búsqueda de un futuro, en la búsqueda de la libertad, de un empleo, en definitiva en la búsqueda de una mejor vida, aquí en Europa. Y lo único que encontraron fue una angustiada muerte. Más de 1700 personas han perdido su vida en los últimos cuatro meses. Cifras escalofrantes a las que no podemos ni debemos acostumbrarnos. Son muchísimas personas a lo largo y ancho de este globo, que mueren víctimas de la voraz maquinaria del capitalismo, sin que los gobiernos hagan nada para impedirlo. Hoy aquí, voy a pedir un minuto de silencio para esos inmigrantes que han terminado ahogados, al igual que sus sueños.

MINUTO DE SILENCIO

Este 1 de Mayo, la clase trabajadora, la que representa a la mayoría de la población, las personas que estamos sufriendo la violencia de esta estafa social, de gigantes proporciones, volvemos a salir a la calle para manifestar nuestra indignación, nuestra protesta colectiva y, también, nuestra determinación y voluntad de dar un vuelco al modelo de sociedad en que los poderes financieros y los diversos gobiernos nos tienen atrapados y atrapadas.

Han universalizado la miseria, la esclavitud, la falta de libertades, la falta de perspectivas para el futuro de varias generaciones de jóvenes, de migrantes, de mujeres, de ancianos, de personas sin empleo ni prestaciones, de personas trabajadoras semiesclavas...

Nos lo quieren quitar todo: los empleos con derechos, los servicios públicos, la sanidad, la enseñanza, los transportes públicos, las comunicaciones, las energías (el agua y la electricidad), las viviendas, el acceso a la universidad, a la cultura, los cuidados a las personas dependientes. Nos han quitado el derecho a decidir y a protestar, a manifestarnos, a expresarnos individual y colectivamente. Nos han arrebatado el derecho a ser personas libres que puedan vivir con dignidad.

La corrupción más descarnada campa a sus anchas y se ha extendido a todas las instituciones, políticas, empresariales, judiciales, policiales y es muy penoso que alcance también a los sindicatos.

No lo podemos consentir. Debemos seguir manteniendo la movilización en la calle, con procesos electorales y sin ellos, unificando luchas, practicando la solidaridad y el apoyo mutuo, demostrando que no tenemos miedo, que nos sobra dignidad para luchar como clase, que no vamos a dejar que nos roben el futuro, tampoco el de nuestros hijos e hijas.

En 2011 el **Movimiento 15-M**, también llamado **movimiento de los indignados**, donde después de que 40 personas decidieran acampar en la puerta del Sol esa noche de forma espontánea, se produjeron una serie de protestas pacíficas en España, con la intención de promover una democracia más participativa alejada del bipartidismo PSOE-PP y del dominio de bancos y corporaciones, así como una "auténtica división de poderes" y otras medidas con la intención de mejorar el sistema democrático de nuestro país. Surgieron de esas movilizaciones diferentes mareas.

El creciente desempleo, el ataque a la Sanidad y la Educación públicas, a los derechos laborales y sociales, al medio ambiente, hizo confluír en las calles, en mareas ciudadanas, blanca, verde, roja, naranja, amarilla, negra, azul, violeta... defendiendo nuestros derechos. Mareas que esperábamos que juntas consiguieran llegar a ser un tsunami que pudiera acabar con el voraz bipartidismo.

Mareas por la Justicia social y ambiental. Por la Transparencia y la Democracia participativa, en defensa de Servicios Públicos y Universales. Por una Auditoría Ciudadana de la Deuda. Contra la Deuda ilegítima.

Parecía que algo estaba cambiando, parecía que el pueblo se empezaba a revelar. Pero nuestro gozo en un pozo, poco se materializó cuando el PP consigue entrar en el gobierno de la nación para continuar de forma implacable con políticas de recortes y austericio. La maquinaria del bipartidismo es fuerte y no iban a permitir que fuera fácil arrebatárles el poder. Eso sí, les permitió seguir ayudando a la banca con dinero público y haciendo pública una deuda que no es nuestra. Y continuaron con su ataque a la clase trabajadora.

La Reforma Laboral no ha frenado la destrucción de empleo, no ha favorecido la contratación indefinida, no ha fomentado la contratación, ni se ha reducido la temporalidad, no se ha desarrollado la empleabilidad de los trabajadores.

La reforma laboral ha agravado de forma drástica la precarización de las condiciones laborales en nuestro país, promoviendo un mercado laboral más ineficiente e injusto.

Las reforma laboral no han ayudado a hacer más estable el empleo; por el contrario, al facilitar y abaratar el procedimiento del despido, han provocado que el empleo estable se reduzca más que nunca en la crisis. La Reforma Laboral ha supuesto la destrucción de casi un millón y medio de empleo.

Es la negociación, es el conflicto, son las huelgas, las manifestaciones, la acción de los sindicatos, la que esta impidiendo un mayor desastre.

Hoy la clase trabajadora tiene que estar más unida, más fuerte y más reivindicativa. No podemos caer, 126 años desde la primera celebración de este día, algunos más de lucha de la clase trabajadora, y seguimos aquí, teniendo que pelear por lo nuestro. Nunca ningún derecho fue conseguido sin lucha.

Por si esto fuera poco, intentan poner una mordaza a la sociedad para que no proteste, para que se conforme, imponiendo el terror y el miedo a base de represión policial, de represión económica, de encarcelar a personas inocentes simplemente por participar en las protestas pacíficas. Están atándonos de pies y manos como en los tiempos más duros del franquismo, sin escrúpulos y sin planteamiento moral alguno.

Tenemos que obligarles a derogar todas las leyes liberticidas que nos han impuesto, las Reformas Laborales, las leyes Mordaza, acabar con la negociación del TTIP, negarnos a que se pague la DEUDA con el dinero público porque es ilegítima e injusta, recuperar los servicios públicos robados, terminar con la crueldad de los desahucios, conseguir la RENTA BÁSICA para todas y todos, repartir la riqueza y el trabajo en definitiva. Es la obligación que nos toca a nuestra generación, por nosotros y nosotras y porque lo contrario sería un DESASTRE para las generaciones venideras.

LA LUCHA ES EL ÚNICO CAMINO

¡VIVA EL 1º DE MAYO! ¡VIVA LA CLASE OBRERA!